

DEL ODIO AL AMOR

hay una Comic Sans

María José Olivares

Diseño de la Comunicación Gráfica

Conocida como una de las peores pesadillas de diseñadores y tipógrafos: si la usamos sentimos que iremos directito al infierno. Incluso algunos dicen que es “como ir vestido de payaso a un evento de etiqueta”; sin embargo, es extremadamente popular en trabajos escolares, cartas de novios, presentaciones Power Point, letreros en pequeños negocios, logotipos mal hechos y odiosas cadenas de correo.

En 1994, el diseñador Vincent Connare había sido contratado por Microsoft y estaba trabajando en la creación de nuevos *softwares*, que la gente pudiera usar en su computadora personal, cuando se topó con la versión de prueba de un programa para niños llamado *Microsoft Bob*, en donde un adorable perro llamado Rover daba la bienvenida con globos del diálogo escritos en Times New Roman. Al ver esto, Connare se sorprendió por el uso de esta tipografía en un programa para un público infantil y corrió desesperadamente a su oficina buscando inspiración en sus cómics: *El Caballero de la Noche* y *Watchmen*. Comenzó a trabajar en una nueva tipografía basada en estas letras hechas a mano, mirando las variadas formas que cada una adquiría. Sin saberlo, en una semana habría diseñado lo que lo perseguiría durante toda su vida, su propio Frankenstein: la Comic Sans.



¡OH, NO!
¡ES COMIC
SANS!

Connare nunca hizo este diseño con el propósito de convertirla en una fuente, sino como una propuesta de solución a un problema de comunicación; nunca imaginó que Microsoft quedaría encantado con la propuesta: la consideraron tan atractiva que Comic Sans fue añadida al paquete de Windows 95 junto con Webdings, Verdana y Trebuchet, esta última también diseñada por él.

Si buscamos Comic Sans en Google nos topamos con una infinidad de resultados; la mayoría de ellos son sitios web campañas anti-Comic Sans destinadas a lograr que la fuente desapareciera por completo. Uno de los primeros resultados, y el más popular, es el sitio *Ban Comic Sans*, o *Prohíban Comic Sans*, en donde encontramos *posts* de odio hacia esta tipografía y su creador, y hasta un complemento de Internet que al instalarlo cambia automáticamente toda la tipografía en Comic Sans que se encuentre en la web por alguna otra que elijamos.

Sin embargo, no todo es triste en la vida de esta desafortunada tipografía. Científi-

cos de la Universidad de Princeton realizaron una serie de experimentos con niños, en donde descubrieron que entre más difícil de leer y más divertida es la tipografía, mayor el compromiso cognitivo, por lo tanto se logra una retención más profunda de la información. Es decir que, entre más divertida y poco estricta es la letra, mayor es el aprendizaje o, en pocas palabras los niños aprenden mejor con Comic Sans.

Sí, es cierto, los diseñadores odiamos Comic Sans por muchísimas razones, entre éstas la baja calidad de sus trazos, sus problemas de lectura en textos largos y sobre todo su uso excesivo e indiscriminado; pero lo que debemos aceptar de esta fuente es que debe tener su “no se qué de qué se yo”, si los no-diseñadores y niños escogen utilizarla por encima de todas las demás fuentes disponibles.

Nuestro trabajo como diseñadores no debería ser solamente buscar formas de evitarla, sino hallarle también ese valor escondido; plantearnos sin miedo si es posible hacer un buen diseño que la incluya y darle por fin un uso apropiado. Como alguna vez dijo Vincent Connare “Si la amas, es porque no sabes mucho de tipografía. Si la odias, es porque tampoco sabes mucho de tipografía”. No podemos negarlo, todos alguna vez en nuestra infancia fuimos seducidos por Comic Sans. ♡